

EDUCACIÓN Y REGIÓN: UNA HIPÓTESIS SOBRE LA CRISIS DEL SECTOR

*Sociólogo. Universidad
Arturo Prat de Iquique.
Correo electrónico: juan.
podesta@unap.cl.

Juan Podestá Arzubiaga*

El artículo evalúa el desarrollo del sistema educativo regional, con especial referencia al período 1974-1990. El autor plantea en su hipótesis que el sistema educativo es un sistema de participación socio-económico, y que dicho sistema de participación se distorsionó y fragmentó por el impacto de la privatización de la educación, así como por el proceso de municipalización educacional. Finalmente, el autor aventura tres probables escenarios educativos:

- a) Estructura regional de consenso y altamente integrada;
- b) Estructura regional conflictiva, con mucha presión social
- c) Un escenario con una clara estrategia educativa para resolver su desequilibrio.

Palabras claves: Educación pública - Educación privada.

The article evaluates the regional educational system development, with special reference to the period that goes between 1974 and 1990.

The autor puts forward the hypothesis that the educational system is a socio-economic participation system, and that this participation system has been distorted and broken because of both the impact caused by the process of forcing the educational system to become private and the process of «municipalización» (which means that the Chilean educational system became broken down into several regional private enterprises managed by City-Hall economic corporations).

Finally, the author ventures three probable educational sceneries:

- a) a consensus and highly integrated structure.
- b) a conflicting regional structure, facing much social pressure.
- c) a scenery showing a clear educational strategy to solve its unbalance.

Key Words: Public education - Private education.

INTRODUCCIÓN

Esta es una reflexión que tiene por objetivo, tratar de analizar un par de ideas referidas al desarrollo del sistema educativo provincial. Nos preocupa sobremanera intentar desentrañar lo que ha ocurrido al interior de nuestro sistema educacional en los niveles básico y medio. ¿Qué pasó estos últimos 17 años con nuestra educación en la región?. Y queremos abordarlo no desde una óptica pedagógica, sino desde una perspectiva del desarrollo regional, en la cual, por cierto, deben considerarse factores analíticos de distinto orden.

Por situaciones de tiempo, no incluiremos el área que supone la educación superior o Universitaria, limitando nuestro análisis sólo a la educación básica y media.

A modo de objetivos podemos señalar los siguientes:

- a) Interesa plantearnos el problema de nuestra educación regional, en tanto problema para una estrategia de desarrollo, para la consolidación del proceso de democratización y para la búsqueda de mayores niveles de bienestar social regional.
- b) Interesará saber qué es lo que ha pasado con nuestro sistema educativo provincial, en especial desde 1973 hasta 1990, considerando el impacto social y cultural de la educación en la estructura social y cultural de la zona.
- c) Interesará que podamos discutir cuales serán las consecuencias que heredaremos de este período, y que necesariamente deberemos abordar y resolver en una transición democrática, y obviamente, el tipo y calidad de esas consecuencias.

A MODO DE HIPÓTESIS

Cuando se habló de Educación y sus vinculaciones con el sistema político y con el régimen autoritario, existió la tendencia a que políticamente se concentrase la atención en problemas como los despidos de docentes, la cuantía y uso de las subvenciones, la carrera docente, el nivel de convocatoria de las organizaciones gremiales (Colegio de profesores A.G.) y por cierto, hubo múltiples intentos por tratar de evaluar el impacto, eficiencia y sentido del proceso de municipalización escolar. Todo ello es obvio que fue interesante y relevante, pero no menos cierto es que fueron temas que surgieron por las

presiones de la coyuntura, y debemos concordar que esa era la cara más visible del problema. Sostenemos que el problema va mucho más allá, y que aún hoy día sus consecuencias no son debidamente consideradas y/o evaluadas.

Mi hipótesis es que la educación (en todos sus niveles) debemos entenderla como un amplio sistema de participación, a través del cual la sociedad se recompone y dinamiza en forma permanente. Lo que quiero decir es que es a través de la educación que las personas de una sociedad (en nuestro caso la región) acceden a distintas esferas y canales de participación, y entre las más relevantes podemos mencionar:

1. Obtener mejores posiciones sociales. Indudablemente que tener educación completa o poseer un título significa aumentar de status y prestigio, mejorando el circuito de sus relaciones sociales y adquiriendo ventajas comparativas para ascender socialmente con mayor rapidez. En síntesis, a mayor educación, somos poseedores de un capital social.
2. Por otra parte, a través de la educación podemos participar en la obtención de una mejor posición económica. A partir de una mayor cualificación educativa, se generan mayores ingresos, mayor acceso al consumo material, mejor situación laboral, mayor adaptabilidad a los puestos de trabajo, mayor cercanía a la oferta de puestos de trabajos rentables, etc. En suma, a mayor educación, somos poseedores de un capital económico.
3. En la medida que es mayor el logro obtenido en el sistema educativo, se accede a una mejor posición en el sistema cultural, es decir, se posee mayor información, más conocimiento, mayor capacidad de abstracción, más capacidad de síntesis, lógicas más coherentes, argumentos mejor contruidos, en suma, poseer una perspectiva de mundo mucho más clara y coherente que aquellos individuos que tienen menores logros en el sistema educativo, etc. En síntesis, a mayor nivel educativo se accede al manejo de un capital cultural.

Lo que sostengo es que este sistema de participación, durante los últimos años estuvo marcado por dos procesos. Por un lado, se fragmentó en dos estructuras claramente diferenciadas por la calidad de la enseñanza entregada. Por otra parte, este sistema de participación se distorsionó en cuanto para algunos sectores sociales la educación sigue siendo un amplio sistema de

participación, que asegurará el logro de mejores posiciones sociales, en tanto para otros, la educación será indudablemente un espacio que restringirá el acceso a mejores posiciones, o permitiendo el acceso a posiciones de menor valor.

En consecuencia, sostengo que el desarrollo del actual sistema educacional regional, está consolidando una estructura social regional claramente diferenciadora, y aun más, que su función como sistema educativo, más que integrar a los diferentes actores sociales de la zona, tenderá a fraccionarlos, ampliando las posibilidades de promoción de ciertos grupos en desmedro de las posibilidades de otros.

¿QUÉ HA PASADO EN ESTOS 17 AÑOS?

3.1. Queremos demostrar que el acceso a posiciones sociales, económicas y culturales se está generando en forma diferenciada, y ello porque el sistema educacional supone formas diferenciadas de participación.

Expongamos algunos datos:

En IQUIQUE 1974	21.564 alumnos	(100%)
Sistema Estatal	18.734 alumnos	(86.89%)
Sistema Privado	2.830 alumnos	(13.12%)

Esto significaba lo siguiente:

- a) Que el principal canal de participación respecto a lo social, económico y cultural era, obviamente, el canal estatal.
- b) Que se reconocía la existencia de un sistema privado, que implementaba una tendencia a obtener un canal de participación mejor, más expedito y con mayor proyección, sin embargo, el crecimiento de ese sector era lento y reducido. Ese 13,12% de crecimiento privado hasta 1974 fue producto de un largo proceso, en la práctica fueron 103 años, a partir de 1885 con la creación del Iquique English College.
- c) Por otra parte, el canal de participación estatal podía caracterizarse, sin caer en idealismos, como dinámico, a partir de un apoyo estatal sustantivo, y valga como antecedente que hasta los años 1970-1973, el gasto fiscal en

educación era del 20.6%, porcentaje que a partir de 1974 fue reduciéndose drásticamente. (Ministerio de Educación).

3.2. Qué pasa entre 1974 y 1990

En IQUIQUE 1990	34.715 alumnos	(100%)
Sistema Municipal	25.568 alumnos	(73.6%)
Sistema privado	9.147 alumnos	(26.4%)

a) Que obviamente el desarrollo del sector privado, en el período considerado es extraordinario, mostrando una clara tendencia a la expansión. En sólo 17 años el crecimiento de este sector bordea el 323%, o 3,2 veces respecto del tamaño del año 1974.

b) Por otra parte, del análisis del crecimiento del sistema, se observa una clara tendencia a que el sector municipal involucone y retarda su crecimiento, puesto que en 17 años sólo crece un 136%, o que crece solamente 1,3 veces respecto de la cifra del año 1974.

c) En el proceso antes mencionado, debemos considerar que el sector municipal perdió su carácter dinámico en términos de crecimiento y cobertura, complementándose lo anterior en que a partir de los años 1985-1988 el gasto fiscal en Educación disminuye al 8.05%.

En esta disminución del aporte financiero habría que considerar que por parte del Estado se reparte un mismo recurso, por vía subvenciones, entre las estructuras municipal y privada, en consecuencia, podríamos decir que proporcionalmente recibe más recursos el sector que más crece, e indudablemente, en ese contexto, el crecimiento del sistema privado asegura su calidad y cobertura mediante dos vías de financiamiento, por una parte, el aporte estatal, por otra, mediante el pago directo o indirecto que realizan los padres y apoderados.

d) Finalmente, podemos decir que el fenómeno de la involución del sector municipal se expresa en tanto, anualmente pierde en promedio el 12.33% de matrícula escolar anual, fracción que se traspasa al sector privado.

CONSECUENCIAS: MIRANDO EL FUTURO

La situación que vive la región, desde el punto de vista del desarrollo de su sistema educacional, merece un mayor estudio así como reflexiones más profundas.

Por una parte, sostengo que desde un punto de vista de la implementación de un modelo de desarrollo regional, es evidente que hay situaciones que tenemos que aceptar, y entre otras es que la existencia del sector privado en la educación, y el alto crecimiento que éste ha tenido, es un hecho real e irredarguible.

Indudablemente que esta expansión y crecimiento ha generado un profundo desequilibrio no sólo en la distribución de la matrícula escolar privada y pública, sino que también en la calidad de la cobertura que ofrecen ambos sistemas. Es en ese sentido que se hace necesario recuperar un cierto equilibrio en el funcionamiento del sistema, y ello parte por asignar, desarrollar o perfeccionar nuevas y sustantivas funciones del Estado. El aparato estatal no puede reducir su rol a ser un mero árbitro, componedor amigable o supervisor del proceso educativo nacional, sino que por el contrario, debe volver a ocupar una posición de real incidencia en la estructuración de este proceso, cautelando el problema del crecimiento, de la cobertura, la calidad educativa, el perfeccionamiento docente, la carrera funcionaria, innovación tecnológica e infraestructura.

Por otra parte, hay que reconocer que la existencia de dos sistemas de participación supone la base y origen de una estructura social fragmentada, en que se observa: Un sistema municipal, cada vez con menor fuerza, así como un sistema privado, cada vez con mayor peso.

La situación antes descrita, no debe ser asumida con la simpleza de que el derecho a la educación es una libertad perfectamente compatible con el mercado, ni tampoco con el criterio libremercantil de un empresariado que por sí y ante sí desea impulsar nuevas empresas. Y digo lo anterior sobre la base que la existencia de que ambos canales están consolidando estructuras de participación, cuyos efectos y consecuencias hoy día aún no logramos visualizarlos. Somos de la hipótesis que hoy día se están sembrando las diferencias sociales que se expresaran con mucha fuerza en la próxima década.

La anterior situación determinará, sin lugar a dudas, tres probables situaciones o escenarios regionales:

a) Un escenario regional en que se consolide una estructura de grupos sociales, diferenciados educacional y culturalmente, pero que podrían articularse sobre la base del consenso en las diferencias, y coexistir pacíficamente. Ello supone reproducir una estructura social en que el rol del sistema educativo es integrador de los distintos grupos a esa estructura, manteniendo el paradigma educativo de los años 1920-1930.

Indudablemente que una situación de ese tipo contribuiría a reproducir una estructura regional fragmentada socialmente e inestable en lo político, que abriría la puerta para fortalecer influencias exógenas no compatibles con la realidad cultural regional, así como también se fortalecería mayor dependencia del nivel metropolitano y centralista. Estaríamos construyendo una región sobre la base de recursos externos, no utilizando o desechando las propias potencialidades de la zona.

b) Por otra parte, es dable suponer la existencia de otro escenario regional, que se caracterice porque aquellos grupos sociales insertos en la estructura participativa de menor calidad, presionen por el acceso a mejores posiciones sociales, económicas y culturales, exigiendo cambios en el ordenamiento de esa estructura participativa, lo que podría suponer una acelerada tendencia a la inestabilidad y conflicto.

c) Pero también es dable suponer un tercer escenario posible, aquél en que se diseñe una estrategia educativa para enfrentar el desarrollo de la región, y la resolución de los graves problemas que nos aquejan, con especial referencia al desequilibrio del sistema educacional. Ello supondría un amplio consenso social de los actores sociales regionales en torno a reivindicar la construcción de un sistema educativo cuyo norte sea el equilibrio, como eje de un proceso de modernización educacional, y cuyos objetivos sean aprovechar al máximo las potencialidades humanas y materiales existentes en la región.

RESPECTO A UNA ESTRATEGIA DE DESARROLLO REGIONAL

El punto a preguntarnos, si pensamos en una estrategia de desarrollo local y regional, sería:

a) ¿Cómo poder revertir la situación de una doble estructura de participación, cada una representando diferentes niveles de calidad?

- b) ¿Cómo poder fortalecer el sistema educativo municipal, a objeto que pueda generar mayores niveles de crecimiento y calidad académica?
- c) ¿Cómo poder caracterizar, con relativa exactitud, las consecuencias sociales, políticas, económicas y culturales, producto de la diferenciación de ambos sistemas?
- d) ¿Cómo articular una política educacional participativa, en que a partir del esfuerzo de padres, profesores y gobierno se pueda enfrentar la situación antes señalada?

CONCLUSIONES

1. Somos partidarios de ahondar en la hipótesis que a partir del desarrollo del sistema educacional privado, y de la involución del sistema municipal, se está consolidando una doble estructura participativa, caracterizada por diferencias sustantivas en el nivel de las inversiones, de la calidad académica, de la dotación de recursos e infraestructura, de la articulación de sus currículum, etc.
2. Que la idea antes expuesta supone generar diferencias cualitativas en los alumnos respecto a la calificación intelectual, a las expectativas de vida, el manejo de relaciones sociales y en el consumo de bienes, servicios y símbolos culturales. Derivado de lo cual se están generando alumnos de primera y de segunda categoría.
3. Aceptando el supuesto que existe en Chile un proceso de modernidad, es dable suponer que hay en nuestra región, un acceso diferenciado a esa modernidad. Es decir, hay un porcentaje del producto educacional que se inserta de manera relativamente eficiente no sólo en el mercado, sino también en la estructura social y cultural, en tanto hay otro segmento que se inserta de forma desventajosa en dicho proceso de modernidad.
4. Sostenemos que el eje del sistema participativo, es decir, el sistema educativo, hoy día ha traspasado esa función al mercado, es decir, a la empresa educativa privada, pero que el mercado o la empresa por si sola no puede dar respuesta al tema educativo.
5. Creemos que este fenómeno no se agotará durante el período de la transición democrática, y por lo contrario, comenzará a cristalizar en

dificultades y obstáculos, lo que será un freno no sólo para la democratización sino también para consolidar una estrategia de desarrollo centrada en las mejores potencialidades de nuestra región.